

Table with columns: Bajamar, Pleamar, Coeficiente, Amplitud. Rows for M. and T. times.

Table with columns: PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, Trimestre, Ptas., Céntos. Lists prices for Capital, Europa, and Paises de la Union Postal.

Advertisement for Higuera y Blanchard, 17, BLANCA, 17. Specialidad en camisetos, calzoncillos, medias, calcetines...

Advertisement for MEDOC ESPAÑOL de CORRAL HERMANOS. Este acreditado vino, tanto en la isla de Cuba como en la América del Sur...

Advertisement for IMPRENTA, LITOGRAFIA, ENCUADERNACION. Se hacen todos los trabajos referentes a estos ramos con esmero y economía.

Advertisement for DENTISTA NORTE-AMERICANO. DOCTOR GREGORIO S. BENET. en cirugía dental por la Universidad de New-York.

Advertisement for SE VENDE ó arrienda una magnífica quinta, sita en uno de los principales paseos de Santander...

Advertisement for SE VENDEN vinos puros de mesa, de Valdepeñas; consignación de los principales cosecheros...

Advertisement for LA PROTECTORA, Casa especial para la compra y venta de fincas de recreo.

Advertisement for AGUAS AZOADAS. Privilegio Avilés por 20 años. Afecciones de los ORGANOS RESPIRATORIOS.

Advertisement for INAPETENCIA. CASA DE BAÑOS. SANTA LUCIA, NÚM 1

Advertisement for PRIMER ANIVERSARIO DE DON JULIO DE LA SIERRA Y ABASCAL que falleció en Hoznayo el 25 de agosto de 1887.

Advertisement for PRIMER ANIVERSARIO DE DON JULIO DE LA SIERRA Y ABASCAL que falleció en Hoznayo el 25 de agosto de 1887.

Advertisement for PRIMER ANIVERSARIO DE DON JULIO DE LA SIERRA Y ABASCAL que falleció en Hoznayo el 25 de agosto de 1887.

Advertisement for PRIMER ANIVERSARIO DE DON JULIO DE LA SIERRA Y ABASCAL que falleció en Hoznayo el 25 de agosto de 1887.

Advertisement for PRIMER ANIVERSARIO DE DON JULIO DE LA SIERRA Y ABASCAL que falleció en Hoznayo el 25 de agosto de 1887.

Advertisement for PRIMER ANIVERSARIO DE DON JULIO DE LA SIERRA Y ABASCAL que falleció en Hoznayo el 25 de agosto de 1887.

Advertisement for PRIMER ANIVERSARIO DE DON JULIO DE LA SIERRA Y ABASCAL que falleció en Hoznayo el 25 de agosto de 1887.

Advertisement for PRIMER ANIVERSARIO DE DON JULIO DE LA SIERRA Y ABASCAL que falleció en Hoznayo el 25 de agosto de 1887.

Advertisement for PRIMER ANIVERSARIO DE DON JULIO DE LA SIERRA Y ABASCAL que falleció en Hoznayo el 25 de agosto de 1887.

Advertisement for PRIMER ANIVERSARIO DE DON JULIO DE LA SIERRA Y ABASCAL que falleció en Hoznayo el 25 de agosto de 1887.

Advertisement for PRIMER ANIVERSARIO DE DON JULIO DE LA SIERRA Y ABASCAL que falleció en Hoznayo el 25 de agosto de 1887.

PRIMER ANIVERSARIO. Doña Josefa Martínez Arce, VIUDA DE ESCANDON, FALLECIÓ EL 26 DE AGOSTO DE 1887. Todas las misas disponibles que se celebren el sábado, 25 del corriente...

CORRESPONDENCIA. Madrid 22 de Agosto.

Sr. Director de EL ATLANTICO. Las noticias, los hechos concretos escasean y algunos días faltan en absoluto.

Los últimos interviews los han celebrado los reporters con el señor Martos, con el general López Domínguez y con el conde de Caserta.

El señor Martos aparece muy ministerial, lo cual se comprende, pues no iba a decir su pensamiento a cualquier periodista.

Cuanto al general López Domínguez, un periodista le ha hecho saber lo que decían los periódicos a propósito de los trabajos de inteligencia con el Gobierno.

El señor Moret habrá obtenido poco éxito en las negociaciones con el general López Domínguez; pero si es cierto lo que se dice...

Al fin, parece que el Consejo de la Marina ha terminado el examen de las proposiciones presentadas al concurso de los cruceros...

LA CRUZADA CONTRA LA ESCLAVITUD. Por la importancia que va adquiriendo la campaña emprendida por el cardenal Lavignerie para extirpar la plaga de la esclavitud en Africa...

ha despertado en las naciones de Europa, damos la siguiente traducción íntegra del discurso que, inspirado en tan altísimos propósitos, pronunció en Londres ante un numeroso y distinguido auditorio...

«No he venido ante de vosotros impulsado por ninguna idea ni interés político. Soy solamente el servidor de la religión, de la humanidad y de la justicia. Vengo aquí con mi carácter de veterano pastor a implorar vuestra compasión en favor de aquellos de quienes me considero padre...

«Libreme Dios de acusar, sin que a ello se me obligue, a ningún hombre, y especialmente a ningún pueblo! Estoy viviendo, además, entre musulmanes. Si ellos no me miran como su padre, yo, en mi calidad de pastor, debo mirarlos y amarlos como hijos míos.

«Mas no puedo resistirme a decir hoy que de los errores tan fatales para el Africa, el más triste es el que enseña, con el islamismo, que la humanidad está compuesta de dos distintas razas, una de creyentes, destinada a mandar; la otra, la de los malditos, como la califica, destinada a servir; pero de la última constituyen en su concepto los negros el grado más inferior, esto es, el nivel de ganado.

«El negro, en concepto de los mahometanos, es, según gráficamente dice León XIII, una bestia destinada al yugo. Habiendo penetrado con sus conquistas en el corazón de un continente habitado por negros, se han entregado a la obra justificada por sus doctrinas.

«En todas partes realizan las mismas impías cazas que alimentan su comercio. A veces, los raptos, ocultándose a lo largo de los senderos en los bosques y en las mieses, se apoderan por la fuerza de las mujeres y niños de los negros cuando transitan sin compañía.

«Las cosas se han puesto en tales condiciones en las cercanías de los grandes lagos, que ahora (cito las palabras de uno de mis misioneros) «toda mujer, todo niño, que se aleja diez minutos de su aldea, no tiene seguridad de volver a ella». La impunidad es absoluta.

«Ningún jefe negro de las pequeñas tribus independientes, en las que está dividido todo el país, tiene fuerza para reprimir estas violencias. Mientras que las cuadrillas de mercaderes de esclavos, compuestas de árabes y medias-castas, y aun de negros del litoral, van armados hasta los dientes, los habitantes salvajes de las llanuras elevadas del Africa no tienen otras armas que piedras, mazas y a lo sumo, flechas y lanzas.

«Son, por tanto, incapaces de luchar con los ladrones que los roban y de librarse de ellos. Pero no es solamente a personas aisladas a las que atacan. Organizan sus expediciones como si marchasen a la guerra; cuando solos, cuando, con villanía refinada, aliándose con tribus vecinas a las cuales ofrecen una parte en el saqueo, y a quienes, a su vez, al siguiente día, convierten en nuevas víctimas.

«De esta manera caen de noche sobre aldeas indefensas, incendiando las chozas de paja y haciendo fuego a todo el que encuentran. Los habitantes procuran huir, buscando la seguridad en los bosques, en el centro de sns espesuras impenetrables, en los lechos secos de los rios, y en las crecidas yerbas de los valles.

«Se les persigue; los ancianos, los hombres que ofrecen resistencia, todos los que no pueden ser vendidos en los mercados del interior, son asesinados; las mujeres y los niños son arrebatados.

«Cuantos cojen—hombres, mujeres y niños—los conducen apresuradamente a algun mercado del interior. Entonces empieza pa-

diterráneo, y de los océanos atlántico é indico.

Avanzando hacia el interior, existe una llanura a unos 2.000 piés sobre el nivel del mar, y por encima de esta primera meseta se eleva otra segunda llanura inmensa a 4.000 piés.

Allí es donde caen todos los años abundantes lluvias formando grandes lagos, y de estos lagos derivan sus aguas los rios Nilo, Congo, Níger, el Zambesi y sus innumerables tributarios.

La naturaleza del suelo, el calor del sol, y la abundancia de agua contribuyen a hacer de este país uno de los más ricos del mundo.

La población también era y aún es en algunas provincias numerosísima y feliz y pacífica. Esta población es la que el islamismo está exterminando en estos momentos por medio de los cazadores de esclavos y en virtud de la doctrina que profesa de que los negros son una raza inferior y maldita, a la cual es legítimo tratar peor que nosotros tratamos a nuestras bestias.

Por espacio de más de medio siglo, y mientras nuestras miradas estaban fijas en otros países, el mahometanismo invadía, lenta y silenciosamente, con incansable constancia, una mitad del Africa.

En ciertas regiones, las más cercanas a nosotros, fundaba imperios; el resto lo aseguraba para fomentar la esclavitud.

Libreme Dios de acusar, sin que a ello se me obligue, a ningún hombre, y especialmente a ningún pueblo! Estoy viviendo, además, entre musulmanes.

Si ellos no me miran como su padre, yo, en mi calidad de pastor, debo mirarlos y amarlos como hijos míos.

Mas no puedo resistirme a decir hoy que de los errores tan fatales para el Africa, el más triste es el que enseña, con el islamismo, que la humanidad está compuesta de dos distintas razas, una de creyentes, destinada a mandar; la otra, la de los malditos, como la califica, destinada a servir; pero de la última constituyen en su concepto los negros el grado más inferior, esto es, el nivel de ganado.

El negro, en concepto de los mahometanos, es, según gráficamente dice León XIII, una bestia destinada al yugo. Habiendo penetrado con sus conquistas en el corazón de un continente habitado por negros, se han entregado a la obra justificada por sus doctrinas.

En todas partes realizan las mismas impías cazas que alimentan su comercio. A veces, los raptos, ocultándose a lo largo de los senderos en los bosques y en las mieses, se apoderan por la fuerza de las mujeres y niños de los negros cuando transitan sin compañía.

Las cosas se han puesto en tales condiciones en las cercanías de los grandes lagos, que ahora (cito las palabras de uno de mis misioneros) «toda mujer, todo niño, que se aleja diez minutos de su aldea, no tiene seguridad de volver a ella».

La impunidad es absoluta. Ningún jefe negro de las pequeñas tribus independientes, en las que está dividido todo el país, tiene fuerza para reprimir estas violencias.

Mientras que las cuadrillas de mercaderes de esclavos, compuestas de árabes y medias-castas, y aun de negros del litoral, van armados hasta los dientes, los habitantes salvajes de las llanuras elevadas del Africa no tienen otras armas que piedras, mazas y a lo sumo, flechas y lanzas.

Son, por tanto, incapaces de luchar con los ladrones que los roban y de librarse de ellos. Pero no es solamente a personas aisladas a las que atacan. Organizan sus expediciones como si marchasen a la guerra; cuando solos, cuando, con villanía refinada, aliándose con tribus vecinas a las cuales ofrecen una parte en el saqueo, y a quienes, a su vez, al siguiente día, convierten en nuevas víctimas.

De esta manera caen de noche sobre aldeas indefensas, incendiando las chozas de paja y haciendo fuego a todo el que encuentran. Los habitantes procuran huir, buscando la seguridad en los bosques, en el centro de sns espesuras impenetrables, en los lechos secos de los rios, y en las crecidas yerbas de los valles.

Se les persigue; los ancianos, los hombres que ofrecen resistencia, todos los que no pueden ser vendidos en los mercados del interior, son asesinados; las mujeres y los niños son arrebatados.

Cuantos cojen—hombres, mujeres y niños—los conducen apresuradamente a algun mercado del interior. Entonces empieza pa-

diterráneo, y de los océanos atlántico é indico.

Avanzando hacia el interior, existe una llanura a unos 2.000 piés sobre el nivel del mar, y por encima de esta primera meseta se eleva otra segunda llanura inmensa a 4.000 piés.

Allí es donde caen todos los años abundantes lluvias formando grandes lagos, y de estos lagos derivan sus aguas los rios Nilo, Congo, Níger, el Zambesi y sus innumerables tributarios.

La naturaleza del suelo, el calor del sol, y la abundancia de agua contribuyen a hacer de este país uno de los más ricos del mundo.

La población también era y aún es en algunas provincias numerosísima y feliz y pacífica. Esta población es la que el islamismo está exterminando en estos momentos por medio de los cazadores de esclavos y en virtud de la doctrina que profesa de que los negros son una raza inferior y maldita, a la cual es legítimo tratar peor que nosotros tratamos a nuestras bestias.

Por espacio de más de medio siglo, y mientras nuestras miradas estaban fijas en otros países, el mahometanismo invadía, lenta y silenciosamente, con incansable constancia, una mitad del Africa.

En ciertas regiones, las más cercanas a nosotros, fundaba imperios; el resto lo aseguraba para fomentar la esclavitud.





